

Jesús nos pidió que repitiéramos su acción de gracias.

Querido Víctor:

Creo que en esta tercera carta te platicaré algo que posiblemente debería haberte platicado en la primera; pero entonces no pensaba que habría otras cartas, así que me voy a ir atrás en el tiempo, para contarte cómo se inició la Santa Misa y cómo llegó hasta nuestros días.

La Misa es tan antigua como el Sacrificio de Cristo en la Cruz, y como la Iglesia. En el primer Jueves Santo, durante la última Cena, Jesús pronunció estas palabras sobre el pan y el vino; ***“Este es mi cuerpo: esta es mi sangre”*** Y el pan y el vino se convirtieron en su cuerpo y sangre. Enseguida dio poder a los apóstoles y a sus sucesores de repetir su sacrificio cuando les dijo; ***“Hagan esto en memoria mía”***. Así el sacrificio de Jesús en el monte Calvario (en Semana Santa recordamos estos aspectos de la vida de Jesús, su pasión, su muerte y su resurrección) se renueva en cada Misa que se celebra en cualquier hora, por todo el mundo.

Después de que Jesús subió a los cielos, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, según lo recordamos en la fiesta de Pentecostés, y aquellos hombres que habían sido miedosos y habían abandonado a Jesús cuando lo apresaron, se convirtieron en hombres valientes y la sabiduría de Dios estaba con ellos. Desde luego, se reunían a celebrar la Misa y en el hermoso libro de aventuras que se llama “Hechos de los Apóstoles” san Lucas nos cuenta, que los primeros cristianos se reunían en la ***“fracción del pan” o “a partir el pan”*** y los apóstoles les enseñaban sobre la vida de Jesús (que es lo que hoy hacemos cuando en la Misa escuchamos las lecturas y los Evangelios) En el capítulo 2, versículo 42 de ese libro, encontramos que san Pedro se dirigía a los habitantes de Jerusalén y ellos ***“perseveraban en las enseñanzas de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración”***.

También pasaban cosas chistosas: en uno de sus viajes, san Pablo llegó a la ciudad de Tróade y como nos lo cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, ***“el primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso***

hasta media noche. Había muchas lámparas en la sala donde estábamos reunidos. Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, abrumado por el sueño, porque la Plática de Pablo se alargaba mucho, se cayó del tercer piso de donde lo levantaron muerto. Bajó Pablo, se echó sobre él y abrazándole le dijo: no os turbéis, porque está vivo. Luego subió, partió el pan, lo comió y siguió la plática hasta el amanecer, y luego partió. Le trajeron vivo al muchacho, con gran consuelo de todos". (Hechos 20, versículos 7 al 12).

Así que si algún día estás muy cansado y con sueño, te quedas dormido, piensa que a Eutico le pasó lo mismo, aunque él se trepó a una ventana, porque seguramente la sala de la casa donde estaban reunidos no era muy grande y no cabían. Imagínate cómo les gustaba oír a Pablo que estuvieron escuchándole toda la noche, hasta el amanecer.

Así celebraban la Misa los primeros cristianos, en las casas, y más adelante, cuando nuestra religión católica se extendió hasta Roma y los creyentes eran perseguidos por las autoridades romanas, se reunían a escondidas en lo que hoy se conoce como las catacumbas, que eran unos subterráneos donde enterraban a sus muertos, muchos de ellos mártires, y allí celebraban la Misa. Y así sucedió durante los primeros siglos de la vida de la Iglesia.

En el año 323 un emperador romano, Constantino I, publicó leyes a favor de los cristianos, les devolvió las propiedades que les habían quitado y él se hizo cristiano. Combatió el paganismo y así cambió la ciudad destruyendo a los falsos dioses que adoraban los romanos. Al hacerse cristiano el emperador, la gran mayoría de los romanos se hicieron cristianos (seguramente muchos por convenencieros, no por convencidos) y ya no cabían en las casas para celebrar la Misa. En aquella época, los palacios de los emperadores y las casas de los nobles, eran muy elegantes y enormes. Entonces, si el emperador tenía un palacio con once escalones, para que estuviera arriba de las demás casas, también empezaron a construirse las basílicas y los grandes templos que también tenían que estar en alto, porque no iba a ser la casa de Dios más chaparrita que la del emperador. Esos templos enormes se extendieron por toda Europa y más tarde, cuando los misioneros españoles llegaron a América, los construyeron aquí, como la catedral de México, la Basílica de Guadalupe, etc. Los sacerdotes empezaron a vestirse como se vestían los magistrados romanos, con túnicas, casullas y ornamentos; por eso el sacerdote al celebrar la Misa usa esos ropajes, que vienen desde aquéllas épocas. El lenguaje que se usaba en Roma era el latín. Cuando yo era pequeño, todas las lecturas, las oraciones y contestaciones que dábamos al sacerdote en la Misa, eran en

latín, aunque no entendíamos lo que nos decían y luego el sacerdote tenía que traducirlo al castellano, especialmente durante su sermón (homilía, es el nombre correcto).

Nuestra Santa Madre Iglesia, cuya cabeza es Cristo y nosotros su cuerpo, es muy antigua (tiene ya casi 2000 años de edad) y por eso es muy sabia. Misteriosamente es también joven y por lo tanto, se va adaptando a los tiempos presentes. Para eso tiene diversos medios. Uno de ellos son los “concilios”, que es una reunión en la que se juntan los obispos de todo el mundo con su Santidad el Papa y entre todos platican sobre los asuntos de la Iglesia y escriben todo lo que han acordado. El Papa revisa todo y lo aprueba o lo modifica, según convenga. En los 2000 años que tiene la Iglesia de historia, ha habido solamente 21 concilios, además de uno que se celebró cuando todavía vivían los apóstoles y que se conoce con el nombre de “Concilio de Jerusalén”. Pues bien, el último concilio fue el que se llamó “Concilio Ecuménico Vaticano II” que fue convocado por el Papa Juan XXIII. Empezó el 11 de octubre de 1962. El 3 de junio de 1963 murió el Papa Juan XXIII y el nuevo Papa se llamó Pablo VI, que continuó el Concilio que terminó el 8 de diciembre de 1965. Cuando seas mayor te convendría ir leyendo lo que se escribió en este Concilio, porque es muy importante en la vida de los católicos.

Volviendo a nuestro tema, este Concilio aprobó cambios en la manera de celebrar la Misa, dejando intacto, igual, lo que Cristo instituyó y haciendo más actuales algunas de sus formas. Por ejemplo, algo muy importante fue permitir que en todas las Misas se usara el idioma propio de cada país y así ahora ya no hablamos en latín y podemos entender mucho mejor todo lo que contiene nuestra celebración. También se canta ahora, en nuestro caso, en castellano. Otro cambio fue el que antes el sacerdote celebraba en un altar que estaba pegado a la pared, y el sacerdote estaba de espaldas a las personas que asistíamos a la Misa. Ahora el altar está separado de la pared y el sacerdote está frente a nosotros. Te ha tocado la fortuna de que desde que naciste, oyes todo en tu propia lengua.

He tratado de contarte cómo era la Misa desde los tiempos de Cristo y cómo es ahora y por qué ha ido cambiando de forma; pero no ha cambiado en el fondo, que sigue siendo la renovación del sacrificio de Jesús.

Para variar, me he extendido demasiado. Te mando un abrazo cariñoso, Alfonso Gómez.

RECUERDA:

La primera Misa la celebró el mismo Cristo, el día de Jueves Santo. Durante la cena con sus Apóstoles pronunció por primera vez estas palabras :*"Este es mi cuerpo, esta es mi sangre"* convirtiendo el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre. Y en esa misma cena, que fue la última que celebró con sus discípulos, les encargó que lo repitieran para recordar el sacrificio que iba a hacer en el Monte Calvario. Así, donde hay un sacerdote, en cualquier parte del mundo, podemos recordar con él, en la Misa que celebre, aquel Jueves Santo. Desde ese día hasta hoy, no han dejado de celebrarse las Misas, aunque a veces los cristianos tengan dificultades para hacerlo, porque sus gobiernos no lo entienden y a veces lo prohíben. Así les paso a los primeros cristianos, que tenían que esconderse en las catacumbas para celebrar sus Misas.

Con el Emperador Constantino I los cristianos tuvieron leyes que los protegían. Por eso creció mucho el cristianismo en aquel momento.

La Iglesia que fundó Jesús con sus 12 Apóstoles, su Madre la Virgen María, y todos los que lo seguían, tiene 2000 años. Y para que las enseñanzas de Jesús no se pierdan y se adapten a nuestra vida de hoy, se celebran en la Iglesia unas reuniones llamadas Concilios. El último fue el Concilio Vaticano II, que lo empezó el Papa Juan XXIII (en 1962) y lo terminó su sucesor, el Papa Pablo VI (en 1965)

Intenta contestar a estas preguntas:

1 - ¿Quién celebró la primera Misa? ¿Qué dijo en ella a sus Apóstoles?

2 - ¿Recuerdas cuántos años hace que Cristo fundó la Iglesia?

3 - ¿Cómo ayudó el emperador Constantino I al cristianismo?

4 - ¿Quién se reúne en los Concilios y qué se hace en ellos?

REFLEXIÓN DOCTRINAL

“La liturgia es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo es la fuente de donde mana toda su fuerza”. (L, Y - 10)

“La Liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

- la reunión, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal;

- la liturgia eucarística, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consacratoria y la comunión.

Liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística constituyen juntas “un solo acto de culto” (L, 56); en efecto, la mesa preparada por nosotros en la Eucaristía es a la vez de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor)”

(CIC, 1346. Ver también el 1345)